

CAPÍTULO PRIMERO

¿QUÉ ES LA VOLUNTAD?

Análisis del término. – Definición, según las principales autoridades. – Definición de la Nueva Psicología.

No existe forma de actividad mental tan universal en sus manifestaciones visibles como la que lleva el nombre de Voluntad y, por otra parte, no hay nada tan generalmente mal comprendido y tan poco comprendido como la Voluntad. Cuando nos ponemos a considerar la *naturaleza* de la Voluntad, nos encontramos frente a un cúmulo de definiciones, teorías y creencias. En efecto, casi puede asegurarse que para todos y cada uno de los individuos la palabra Voluntad tiene una significación diferente o una diferente gradación de significación. Pregúntese uno a sí mismo lo que quiere expresar cuando dice “la Voluntad”, y pregúntelo después a unas cuantas personas; se sorprenderá cuando vea cuán grandemente varían las respuestas y definiciones. Hemos procurado evitar en lo posible toda disquisición filosófica en esta serie de libros sobre la Nueva Psicología, pero nos encontramos de vez en cuando frente a ciertas circunstancias en las que es preciso que establezcamos una clara inteligencia con nuestros lectores en lo referente a la significación de algunos términos; y, para tal objeto, nos es necesario analizar estos términos y considerar la opinión de las mejores autoridades sobre el asunto. Y este curso es especialmente necesario en el caso del término que tenemos entre nosotros: La Voluntad. ¿Qué es la Voluntad?

Dejando a un lado las concepciones filosóficas de la Voluntad, en el sentido de una universal actuación mental, como indican Shopenhauer, von Hartmann, Nietzsche y otros, y limitándonos estrictamente a la aceptación psicológica de la palabra, consultaremos las principales autoridades.

Un reputado diccionario americano define la “Voluntad” como la determinación o elección de un ser provisto de autoridad; “poder discrecional, mandato, decreto”; asimismo la llama el “poder arbitrario, disposición o autoridad”; también la define como la fuerte determinación o inclinación, deseo, intención, disposición, afecto y asimismo como lo que deseamos o queremos fuertemente, cuando se tiene mucha *voluntad*.

La misma autoridad da la siguiente nota concerniente al significado filosófico de la voz:

“La palabra *Voluntad*, se usa por lo común en dos sentidos:

1.º El poder mental, que capacita a la persona para escoger entre dos cursos en acción.

2.º El actual ejercicio de este poder. Algunos razonadores separan estas dos fases, llamando a la primera *voluntad* y a la segunda *volición*".

La *voluntad*, en este limitado sentido, es el poder o facultad mental por la cual, de dos o más deseos o cursos de acción dados, se escoge uno desechando otro u otros. Hasta qué punto este poder de selección es arbitrario o resultado de la necesidad, ha sido, durante siglos, objeto de encarnizadas controversias.

La división de los poderes mentales según nos ha llegado de la antigüedad, y la aceptada preferentemente por los filósofos, eran la de los poderes que pertenecían a la inteligencia y los que pertenecían a la voluntad.

Reid adopta esta división, aun cuando no la encuentra enteramente lógica:

“Bajo la Voluntad – dice – comprendemos nuestros poderes activos y todo cuanto conduce a influir o encaminar la mente a que actúe, tal como el apetito, las pasiones y los afectos.”

Brown considera esta clasificación del todo ilógica, entendiendo que la voluntad no es en modo alguno opuesta a la inteligencia, sino que ejerce en el departamento intelectual un imperio casi tan extenso como el que se atribuye a ésta.

“Nosotros razonamos – dice -, y planteamos e inventamos, por lo menos tan voluntariamente como amamos u odiamos, esperamos o tememos. El término Poderes Activos usado por Reid es sinónimo de Voluntad.”

Con objeto de que se vea con mayor amplitud la confusión en el uso de esta palabra, consideraremos las definiciones de la misma autoridad, del término usado como verbo.

“Determinar por un acto de elección; formar un deseo o volición; ejercitar un acto de la voluntad; desear, querer; ser voluntario, consentir; decidir, ordenar; formar la volición de...; tener una intención, propósito o deseo de...; entender; enunciar o expresar un mandato o instrucción autoritaria a...; dirigir; ordenar; deseo o pretensión de producir o causar; estar ansioso por...”

Omitimos otras definiciones especiales; pero creemos que las expuestas son suficientes para dar una idea de la confusión que naturalmente ha de resultar de los muchos y variados usos del término, la totalidad de los cuales han sido aceptados por buenas autoridades.

El “Diccionario de Filosofía y Psicología”, de Baldwin, dice de la Voluntad:

“El uso del término “Voluntad” es tan variado que es imposible extraer de la Historia ninguna significación exclusiva. Tres usos poseen su propio valor, por la razón de estar asociados con los diferentes puntos de vista desde donde se mire el asunto. La misma autoridad, en concordancia, procede a considerar el término desde el punto de vista de estos tres respectivos usos, en la forma siguiente:

“1.º El punto de vista de Conación, término que se define como “los elementos teóricos de la conscientividad demostrándose en tendencias, impulsos y deseos y actos de Volición. Estática en su forma más general, la Conación es inestable. Existe cuando y en tanto que un presente estado de conscientividad tiende, por su intrínseca naturaleza a desarrollarse en algo.”

2.º El punto de vista de un Estado Intermedio que empieza por la Conación, o termina con la Volición, o “aquella organización Conativa de la cual es la Volición el término y fin” (usando la palabra “fin” en el sentido de “cumplición”).

3.º El punto de vista de la Volición, término que se define como Adopción por la mente de una resolución psíquica, adopción de un fin (o cumplición) conducente a un acto o acción.”

Después de errar por y a través del laberinto de tentativas filosóficas y psicológicas para definir y analizar la Voluntad, los pensadores meticulosos prueban a salir del paso del mejor modo posible, y luego, considerando lo que encuentran en sí mismos respondiendo al nombre de Voluntad, llegan a la conclusión de que la Voluntad, como la encuentran en sí mismos, se compone de tres fases o modos de ser, que son:

1.º La fase de “faltar” o “querer” poseer una cosa o tener una cosa.

2.º El peso del “necesitar” y “no necesitar” concerniente a la cosa; el balance de lo “necesitado” con “otras necesidades”, que también se encuentran dentro de nosotros; la deliberación de si la cosa es digna de lo que cuesta, y la final decisión resultante del peso y balance.

3.º La Acción producto de semejante necesidad, peso y balance y decisión.

Estas tres fases pueden denominarse:

1.º Deseo-Voluntad.

2.º Voluntad Decisiva.

3.º Acción-Voluntad.

Estos términos son crudos; pero expresan cumplidamente los tres escalones que se encuentran en todas las manifestaciones de lo que llamamos Voluntad. Recomendamos se tenga presente esta clasificación.

La nueva escuela filosófica, representada por William James y otros que sustentan similares ideas, ponen singular atención en la fase de la voluntad que hemos denominado Acción-Voluntad.

En sus obras de texto, el rasgo o fase de “Acción”, está recalcado. James dice:

“Deseo, pretensión y voluntad, son estados mentales que conoce todo el mundo, y no existe definición que pueda hacerlas más claras. Deseamos sentir, hacer o tener una multitud de cosas que en el momento no sentimos, hacemos o tenemos. Si con el deseo va el sentido de que la obtención no es posible, *pretendemos* sencillamente; pero si creemos que, a la postre, la victoria es nuestra, *queremos* que el sentimiento, posesión o acción deseados, lleguen a la realidad; y la realidad es inmediata, o en el acto de manifestar la voluntad o después de ultimar ciertos preliminares... Todos sabemos lo que es saltar de la cama en una fría mañana de invierno y sin el consuelo de una estufa, y cómo todos nuestros principios vitales protestan contra tal procedimiento. Probablemente muchas personas habrán demorado durante más o menos tiempo el heroico esfuerzo discutiendo el pro y el contra de la resolución. Pensamos que será ya tarde, que sufrirán los deberes del día; decimos: “Es *preciso* levantarse; esto es escandaloso, etc.”; pero la caliente camita es altamente deliciosa, el frío exterior desagradable y punzante y la resolución se desvanece, y la vamos posponiendo una vez y otra, precisamente cuando nos creemos en el momento de vencer la resistencia y efectuar el hecho culminante. ¿Cómo obramos en semejantes circunstancias? Si puedo generalizar por mi experiencia individual, la mayor parte de las veces obramos sin ninguna lucha ni decisión. Encontramos, de pronto, que hemos de levantarnos. Llega un afortunado lapso de conscientividad; olvidamos el calor y el frío; caemos en cualquier disquisición mental relacionada con los menesteres de la labor cotidiana, en el curso de la cual brota la idea en nuestra mente: “¡Arriba, basta la pereza!”, idea que en este feliz momento no despierta sugerencias paralizadoras o contradictorias, y por consiguiente produce inmediatamente su apropiado efecto motor. Era nuestra aguda conscientividad del calor y el frío durante el período de lucha lo que paralizaba nuestra actividad y conservaba nuestra idea de levantarnos en la condición de *pretensión* y no de *voluntad*. En el momento en que estas ideas accesorias cesan, la idea original produce sus efectos”.

Halleck, siguiendo la misma corriente de pensamiento, dice:

“La Voluntad se relaciona con la acción. Es preciso que el lector tenga presente este hecho, por complejo que parezca el procedimiento... Vemos que la Voluntad está restringida a ciertas especies de acción. Desde la cuna al sepulcro, jamás somos pasivos recipientes de nada; en otras palabras, jamás estamos privados de la actividad de la Voluntad, en el más alto sentido del término. ¿Cómo distinguiremos entre sentimiento y voluntad? La línea de demarcación no sería más exacta que la que existe entre el Océano Atlántico y el estrecho de Davis. Decíamos, durante nuestro estudio de la percepción y sensación, que los varios poderes mentales obran con semejante unísono, que sería hartamente difícil separar exactamente los unos de los otros. La dificultad es particularmente grande en la separación de sentimiento y voluntad, porque, frecuentemente, no parece que exista solución de continuidad entre los dos procedimientos. Para marcar estos poderes tenemos la ayuda de dos series de experiencias:

1.º Algunas veces experimentamos sentimientos de los cuales no resulta acción marcada. Se evaporan, no dejando huella en el mundo de acción.

2.º Nos sentimos angustiados y doloridos por los pobres y enfermos, y abandonamos nuestras comodidades, quizás en un día tempestuoso, para socorrerlos.

“Es cosa clara que en este caso existe un elemento adicional en la segunda experiencia. Este elemento es la Voluntad, que no estaba activamente presente en la experiencia primera. Pudo haber existido allí el germen; pero no la plena florescencia. Dondequiera que haya en una emoción un elemento motor que tienda a manifestarse en acción, este elemento es la Voluntad. Cuando me siento malhumorado y regaño, o contento y acaricio, el regaño y la caricia son el resultado de un peculiar y activo poder que llamamos Voluntad. En algunas emociones el elemento voluntario puede ser tan débil que escape a toda observación; pero el germen está allí”.

La Nueva Psicología está de acuerdo con la antes mencionada escuela de psicología académica, que sostiene que la esencia de la Voluntad está en el Actuar y Hacer. La Acción es la *razón* para la Voluntad; su Explicación Ultimada.